

de los profetas y reyes de Israel, mezclados con las cadencias solemnes de las arpas eólicas.

Diversos caminos más ó menos pintorescos conducen á Nazareth, pero sólo por uno pueden transitar los carruajes.

Durante un cuarto de hora gózase de la hermosa vista de los jardines y palmeras que cubren las costas de Caifa, penetrando después en la célebre llanura de San Juan de Acre surcada por los numerosos afluentes del Cisón.

Llegados junto á El-Hartieh, pequeña aldea rica en buenas aguas y rodeada de verdor, hagamos alto al lado de un bosque lleno de olivos, lentiscos, robles y plantas de todas suertes para experimentar la impresión de la soledad y la majestad del más profundo silencio. Si el cielo es espléndido, el sol juguetea por entre el follaje, pájaros brillantemente coloreados saltan de rama en rama y levántanse á cada instante innumerables perdices semidomesticadas que corren por la hierba como las gallinas en nuestras casas.

Al salir de El-Hartieh, el país cambia de aspecto: pronto se distinguen colinas cultivadas y plantadas de olivos, zarzales cubiertos de blancas flores de rara belleza y claros tapizados de menuda y olorosa hierba. Estas colinas, estrechándose entre sí, forman una serie de desfiladeros que desembocan en la inmensa llanura de Esdrelón, que, á pesar de los estragos del desmonte, tiene todavía el privilegio de ser la admiración de todos los viajeros.

A este alegre paisaje sigue un suelo inculto y pedregoso. Para llegar á Nazareth hay que trepar por la difícil ladera del monte del mismo nombre, camino sobre piedra y resbaladizo, pero la vista que desde allí se descubre es soberbia. En la cumbre del monte, y extendido en forma de anfiteatro, se encuentra el principal grupo de casas que componen la ciudad.

Estamos en Nazareth. Apresurémonos á visitar cuanto antes el lugar benditísimo en que el arcángel Gabriel apareció á la Virgen María hace diez y nueve siglos. Este santuario está en la iglesia del convento de los Padres Franciscanos. Del convento se baja al coro, de éste se pasa al presbiterio, y bajo de éstos precisamente está la habitación de la purísima Reina de los Angeles. Así es que del presbiterio se baja á la iglesia, y de ésta al Santuario, donde el corazón se siente dulcemente atraído por el amor de aquella Virgen, cuya pureza, dice San Ambrosio, atravesando las nubes, las esferas, las estrellas y los ángeles, penetró hasta el seno del Padre y se atrajo á su pecho virginal al Verbo de Dios. Entonces, añade el mismo,



EL VALLE DE NAZARETH

Salvador Ribas, Editor.

V. Labadie Sc.

ella lo concibió en su seno, y el Verbo se hizo carne para que ésta se hiciera Dios. ¡Qué dignación, qué grandeza!

Y ese misterio inefable que los hombres y los ángeles adoran sin acabar de comprender se verificó allí: *Verbum caro hic factum est*. Estas palabras se leen escritas en el pavimento de mármol blanco debajo de la mesa del altar levantado para conmemorar que allí se obró el misterio de la Encarnación.

La gruta de la Anunciación ha visto «renovarse su juventud como la del águila.» Relegada casi al olvido por espacio de muchos siglos, brilla hoy con su resplandor permanente bajo las múltiples lámparas mantenidas por la piedad franciscana.

A algunos pasos de distancia se ven dos columnas de granito, una de las cuales indica el sitio desde donde el arcángel Gabriel saludó á María llena de gracia, y le anunció ser escogida para Madre de Dios. La casa de la Sagrada Familia estuvo sobre aquella peña, hoy convertida en cripta. Detrás del altar hay una reducida estancia, que al principio debió de ser una cueva natural, dependiente de la casa de la Virgen. Algunos autores dicen que era el aposento del Salvador.

La iglesia de la Anunciación se conserva bastante bien, y hay en ella muchos cuadros que reproducen escenas de la vida de Jesús en Nazareth. Sabido es que la verdadera casa de la Sagrada Familia se venera actualmente en Loreto, ciudad de Italia, más nos place transcribir los siguientes hermosos párrafos de Md. Sodar:

«Pertenece á la piadosa madre de Constantino, cuyo nombre irá asociado á la resurrección de los monumentos todos de Palestina, el hacer salir de sus ruinas la Casa Santa, y restituirla á la veneración de los fieles.

»Después de haber recobrado los santuarios de la Judea, Santa Elena descendió á Galilea. Invasada por el sentimiento profético que se apoderó de San Ambrosio ante la sepultura desconocida de los gloriosos mártires Gervasio y Protasio, y confiando en el Dios que le había hecho encontrar la verdadera Cruz, puso valerosamente manos á la obra para arrebatar á las tinieblas el techo afortunado bajo el cual había pasado María gran parte de su vida mortal.

»Nazareth, como las demás ciudades de la Galilea, había sido saqueada y entregada al pillaje, pero allá, en un callejón sin salida, había quedado sepultada en sus tres cuartas partes bajo escombros, una morada cuya mala apariencia la debió preservar de la brutalidad de los soldados en busca de botín. La emperatriz ordenó que se excavase en aquel sitio, y después de algunos días de trabajo fué puesta al descu-

bierto una antigua casa. Ella fué la primera que entró. En la desnudez de las paredes, escasez y pobreza de los muebles, en el altar que todavía estaba en pie, en los desacostumbrados latidos del corazón y en la celestial unción que se apoderó repentinamente de su alma, Santa Elena conoció que había descubierto el objeto deseado.

»Llena de gozo y animada de su celo, hubiera querido revestir la Santa Casa de mármol y de oro, pero considerando que no había sido profanada por los impuros simulacros como el Calvario y el Pesebre, juzgó más conveniente para la piedad de los fieles el dejarla en su rusticidad primera, y se contentó con restaurar el altar. Al mismo tiempo, cediendo al consejo de su fe y piedad, ordenó que la *Santa casa* fuese encerrada dentro de un templo magnífico bajo el título de la *Anunciación*. En su frontispicio, hizo grabar esta inscripción tan breve como elocuente:

HE EST ARA IN QUA PRIMO JACTUM EST
HUMANÆ SALUTIS FUNDAMENTUM.

»Apenas inaugurada, la basilica de la Anunciación atrajo una muchedumbre prodigiosa. Al principio la visitaban únicamente los fieles de Oriente, mas después acudían presurosos los Pontífices y doctores de Occidente, los reyes y las reinas, las matronas más ilustres de la Ciudad Eterna, en fin, la Europa entera, representada por sus miríadas de caballeros y cruzados, entre los que sobresale la gran figura de San Luis, rey de Francia.

»Cuando el infortunado monarca, prisionero del sultán de Egipto, hubo reconquistado la libertad después de algunos años de esclavitud, se dirigió á Nazareth para dar las gracias á Aquella á quien la Iglesia ha dado entre otros el título de *Nuestra Señora de las Mercedes*.

»Llegó allí precisamente el 25 de marzo, día de la Anunciación. Se presentó en esta ciudad predilecta no como rey, sino como penitente, no á caballo, sino á pie, no en la arrogante actitud de guerrero, sino con el aspecto y postura del más humilde de los peregrinos. Ordenó al Legado apostólico que celebrase allí una misa solemne, en la que comulgó, cumpliendo en la casa de la Virgen el voto que no había podido cumplir en la tumba gloriosa del Salvador.

»Queriendo después perpetuar el recuerdo de su visita, mandó pintar en la pared occidental de la Santa Casa á la Virgen con el niño Jesús, á cuyo lado quiso que se le representase con las vestiduras reales, teniendo en la mano derecha un hierro en símbolo de su esclavitud, y

en la izquierda una caña en lugar de cetro, no queriendo llevar las insignias del poder ante la Reina de los Cielos.

»Treinta y nueve años después de la partida de San Luis á consecuencia del saqueo de Tolemaida, cuando envalentonados los sarracenos por sus victorias se extendieron por Palestina como un torrente devastador, destruyendo hasta el último vestigio de la dominación latina, la Santa Casa de Nazareth desapareció repentinamente, no quedando de ella sino los cimientos: El Señor, confiándola á los cristianos de Occidente, ¿se la dió como una prenda particular de su amor, y como una compensación de la pérdida de los Lugares Santos, por cuyo rescate habían derramado tan generosamente su sangre? Graves autores lo afirman, mas otros, por el contrario, atribuyen la misteriosa traslación no á la misericordia, sino á la cólera divina, provocada por la escandalosa apostasía de un obispo de Nazareth que renegó de Cristo para abrazar la ley de Mahoma. Este prevaricador, arrojando la mitra y el báculo pastoral, cubrió su cabeza con el turbante é invitó á la población á que siguiesen su ejemplo. Todos los historiadores han referido este hecho, y la Iglesia en testimonio de tal oprobio, suprimió el obispado de Nazareth, cuyo título fué simplemente reunido al de Barleta en la Pulla.

»Entre tanto, ufanos los sarracenos por la conquista de San Juan de Acre, y siguiendo el curso de su despiadada venganza contra los cristianos y sus monumentos, destruyeron la basílica de la Anunciación, en la que hacia nueve siglos que no habian cesado de resonar los cánticos y oraciones del pueblo fiel. La cripta y sus dependencias fueron destinadas á usos profanos, y todas las riquezas artísticas que la iglesia debía á su ilustre fundadora, á la generosidad de los cruzados y á los demás católicos del mundo entero, vinieron á ser presa de las llamas. Mas terrible aún que los siglos, el islamismo quería dar cuenta de estas preciosas reliquias del arte cristiano, testigos para él muy importunos de una fe que aborrecía.

»Cuando consumaron su obra los demoledores, no se oyó sobre las humeantes ruinas otra voz que la del Profeta de los dolores exhalando su llanto en grandes gritos de desolación, y llamando con su oración ardiente días más felices para este santuario profano.

»Decía Tertuliano hablando del martirio: «El soldado de Cristo derribado en la arena, sufre mil tormentos, es colmado por golpes mil y mil veces repetidos por el tirano; pero no se hace una herida que no la compense con una palma, no derrama una gota de sangre que no sea

cubierta por una corona; el número de victorias lo eleva sobre la violencia de sus enemigos». Estas palabras del gran apologista pueden aplicarse á la basílica de la Anunciación».

¡Qué misterio y qué enseñanza para todos esos ociosos que aborrecen el trabajo cotidiano, fuente del bienestar de la familia y de las virtudes domésticas, inspira el lugar llamado taller de San José!

Una capilla ha reemplazado al taller. Al entrar en ella, lo primero que llama la atención es un gracioso cuadro al óleo en el retablo de su único altar, que representa la conmovedora escena de un Dios dedicado al trabajo material, al carpintero de Nazaret y á su Hijo adoptivo. Al pie se lee:

HIC ERAT SUBDITUS ILLIS

De allí puede pasarse á la fuente de la Virgen y á la capilla de los griegos cismáticos, donde en un estrecho pozo está el manantial de dicha fuente; el oratorio ó capilla á donde está la llamada *Mensa Christi*. Estas dos palabras designan un sitio consagrado, según la tradición, por la presencia del Salvador en su vida mortal.

Desde los más remotos tiempos lo había adornado la piedad con una bella iglesia, destruída por los feroces sectarios de Mahoma.

El edificio actual, adornado de ricas vidrieras, es muy elegante. En medio del oratorio hay una piedra aplanada y cuadrilonga, sobre la que comió Jesús con los Apóstoles después de la resurrección.

La casa donde estuvo la Sinagoga, está convertida ahora en iglesia de los griegos católicos, que la tienen muy aseada. Fué erigida en memoria de la sabiduría y á la humildad de Jesús, que se dignó leer allí las Escrituras, y explicarlas con asombro de sus ingratos paisanos, quienes en vez de aprovecharse de las enseñanzas que de aquella divina boca salían, se escandalizaron y le insultaron.

A cuatro horas de Nazareth se destaca el Tabor, el monte donde acaeció la transfiguración del Señor. Al pie de la celeberrima montaña se encuentra el lugar donde se quedaron los Apóstoles que no tuvieron la dicha de presenciar la transfiguración de su Divino Maestro, lugar que es conocido con el nombre de Daburieh. El camino que conduce á la cumbre del Tabor es quebrado y tortuoso, pero cubierto de espeso bosque, compuesto de arbustos y seculares encinas. Ya cerca de la cumbre descúbrese de repente ruinas majestuosas, que indican haber habido allí antiguas construcciones grandes y sólidas.

La vista del Tabor es magnífica é imponente, que como un gigante domina los montes todos de Samaria y Galilea y demás regiones limi-

trofes. Desde allí se comprende la enérgica frase de Jeremías: *Dominus exercituum veniens sicut Carmelus in mari, et sicut Thabor in montibus.*

Dando en pocos días una vuelta por Betsaidá, hoy magníficas ruinas, patria de San Pedro, San Andrés y de San Felipe, donde San Juan y San Jaime estaban remendando las redes cuando el Señor las llamó; pasando por Cafarnaum, la ciudad favorecida por Jesucristo, con sus milagros y su doctrina celestial; dando siquiera una mirada al celeberrimo mar de Galilea, saludando á Betulia y al monte del gran Sermón, regresemos á Jaffa, puerto para nuestro regreso, y al partir bendigamos los Lugares Santos, porque si en ellos en los primeros pasos de la humanidad hemos contemplado evidentemente la providencia de Dios, el dedo del Eterno trazando los caminos á su pueblo, no nos ha faltado reconocer á la vez la prodigalidad del amor divino, ya traducido en piedra, ya perpetuado por aquellos sitios que presenciaron al Hijo del Hombre, Dios como el padre y el Espíritu Santo, extendiendo sus brazos y llamando á todos los mortales á ser estrechados contra su Corazón amante. ¡BENEDICTUS SIT IN SÆCULA!



ÍNDICE DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTA OBRA

	Págs.
Prólogo	V
Discurso preliminar	9
CAPÍTULO PRIMERO	
I	
EL SINAÍ. — ARABIA PÉTREA. — Necesidad que el hombre siente en el orden moral. — Dios le auxilia. — Dios le instruye. — El pueblo de Israel sale del Egipto y dirige sus pasos al Sinaí y á la Arabia Pétreá. — Suez. — Recuerdos históricos. — Paso del mar Rojo. — Demuéstrase este hecho milagroso. — Murmuración de los israelitas. — El Maná. — Fuentes de Moisés. — Ain-el-Havarah. — Djebel-Hamman Faraun. — Uadi-Useit. — Desierto de Sin. — Uadi-Mokatteb. — Maghara. — Sarabit el-Khadim. — Recuerdo histórico. — Kessi-el-Khatatin. — Tradición. — Horeb. — Monasterio de Santa Catalina. — Historia. — Sinaí. — Sus recuerdos. — El Decálogo. — Aarón prevarica. — Deix-el-Arbain. — Chakh. — Musa	29
II	
Naly musulmán. — Uadi. Ghazalet. — Ain-el-Hadhera (<i>sepulcro de la concupiscencia</i>). — ¿Por qué recibió este nombre. — Golfo oriental del mar Rojo. — Djeziret-Faraun. — Recuerdos. — Akabah. — Calaat-el-Nakel. — Petra. — Edom. — Seir. — Maan. — Hadjar. — Medina. — Historia. — Yambo-el-Bar. — El Szafra. — Meca. — Sus distintos nombres. — El-Haram. — Su descripción. — Kaaba. — El pozo de Zemzem. — Peregrinación. — Keiber. — Taif. — Djeddah. — Vudik. — El valle de Kubab. — Ras-el Sat. — Mahoma. — Historia. — Página hermosa de la de nuestra patria. — Rendición de Granada. — Regreso. — Maán. — Los nabateos. — El templo Ed-Dir. — El monte Hor. — Moisés envía doce hombres de los principales de cada tribu á reconocer la tierra de Canaán. — Sus nombres. — Su regreso. — Lo que sucede después. — Imagen de lo que debía suceder en tiempo de Jesucristo. — Un hombre es apedreado por cortar leña en día de sábado. — Continúa la historia de los israelitas. — Catástrofe de Coré, Dathán y Abirón. — Muere María, esposa de Aarón. — El pueblo se rebela. — Moisés hace brotar agua de una peña. — Continúa la historia. — Las ruinas de Abdeh. — <i>Hormah</i>	59
CAPÍTULO SEGUNDO	
I	
JUDEA. — Abarim. — Designación de Josué. — Moisés habla á los hijos de Israel. — Muere en tierra de Moab. — Fisonomía de Moisés.	115
II	
Judea. — Beerscheba. — Recuerdos históricos. — Karbet. — Attir. — Zanoé. — Semua-Kharbet Susieh. — Karbet-Tell-Main. — Engaddi. — Historia. — Samuel y Saul. — Aplicaciones. — David. — Desierto de Zif. — Hebrón. — Sus recuerdos y monumentos. — Iglesia de los cuarenta mártires. — <i>Quercus Mambre</i> . — Nahal-Esdrol. — Kiriat-Sefer. — Kerbet-el-Nassara. — Beni-Naim. — Caphar. — Barucha. — Cueva de Lot. — Ain-Djedi. — <i>Copher</i> : opiniones sobre este famoso árbol. — Mar Muerto. — Cuatro palabras sobre el prodigio estupendo que allí tuvo lugar. — La ciencia reconoce los datos de la Biblia sobre los acontecimientos de Sodoma y Gomorra. — Masada	131
III	
El Burah ó estanques de Salomón. — Recuerdos bíblicos. — <i>Fons signatus</i> . — Ras-el-Ain. — Katel-el-Burak. — Ued-Urthas. — Etham. — Historia. — Samsón. — Bethsur. — Beit-Djibrin. — Eleuterópolis. — Tell-Mar Hauna. — Merach. — Beit Zakaria. — Historia. — Beit-Fagur. — Thecua. — Recuerdos bíblicos. — El Maama. — Monte de los Francos. — Herodium. — Sus recuerdos. — Belén. —	